

Dic^{ta} N^o 11ParticularLondres, 23 de Octubre
1863.

Sr. D^o J^o Rufino de Elizalde,
 Buenos Ayres.

Mi distinguido compatriota y Señor:
 He tenido el gusto de recibir sus
 muy apreciables del 10 y 14 de Sept^{bre}
 y me ha sido muy satisfactorio
 saber que sus primeras comu-
 nicaciones oficiales habian merecido
 la aprobación del G^o y del Excmo
 Gobierno; y me será igualmente
 consolingero que las dirigidas desde
 Madrid obtengan tambien tan
 benévola acogida. Sentiré, sin
 embargo, que el Congreso cierre
 sus Sesiones antes de la llegada
 del tratado, y se pierda así un
 tiempo precioso, dejando un

suspensio nuestras relaciones con
la España. En cuanto á los
asunto de Méjico, considero á
n.º instando de la contestacion
que dió el Archiduque, á la
comision que fué á ofrecerle la
corona de aquel proyectado Imperio,
y difícil me parece si llenen
las condiciones q. p. en aceptacion
ha puesto. El Presidente francés
continua resistiendo, y puede
decirse, sin exageracion, que los
Franceses solo ocupan el territorio
que pisan, pues las guerrillas
recorren todo el Pais, y hacen por
seguros las comunicaciones. La
opinion en España es enteramente
opuesta á la intervencion, y sobre
todo al establecimiento del Archiduque
en Méjico; y aun cuando algunos
de la Ministros difieren en esta
materia, no creo que el Gabinete
del S. M. C. quiera comprometerse

nuevamente en aquella intervención,
 ni en ninguna otra en los Estados
 Sudamericanos, donde aquel Gobierno
 solo desea establecer y mantener
 las mejores relaciones de amistad,
 reconociendo y respetando la indepen-
 dencia que han sabido conquistarse.
 He sido a menudo altamente carac-
 terizado lamentarse del grave error
 q. han cometido agregando a los
 dominios de la Corona, la antigua
 República de San Domingo, y ya q.
 hablo a u. de ella, le dire, que por
 una casualidad no me hallé en
 relación directa con su traidor Gobierno
 pues cuando era Encargado de Negocios
 de Buenos Ayres, me instaron
 con rumbo imperioso p. q. aceptase
 el nombramiento de Ministro Re-
 sipio. de aquella Rep. en Paris, lo
 que hice, agradeciendo la distinción
 que se me hacia. Tampoco creo
 q. la Inglaterra ofrezca ninguna
 garantía al Archiduque, aunque
 los Ingleses se alegrarán de ver
 establecido en México, cualquier
 Gobierno estable, que les pague lo q.
 les deben, y ofrezca garantías para

su comercio, que es su principal
aspiracion en todas partes, y para
tenerlo contento es preciso no tener
con ellos cuentas atrasadas, ni
reclamaciones pendientes, pues
se gana mas pagandolos generosamente.

Los Estados Unidos, o' desunidos, no
pueden ser indiferentes a lo que
esta pasando en casa de sus vecinos,
pero las circunstancias desgraciadas
en que se hallan no les permiten
oponerse abiertamente a la intervencion
francesa; ~~por~~ esto sucedera infali-
blemente desde que, de un modo
u otro, se restablezca la paz en aquella
gran Republica. Como Americanos
me averguenzo en decir a v^{os}, que
con dos o tres excepciones, los Ministros
de los Americanos, y todos los notables
de los Estados Unidos y por aqui
tenemos (con rarissima excepcion),
son partidarios de la intervencion
y algunos no ocultan sus deseos
de que esta estienda a otros Reinos,
como unico remedio a las guerras
civiles que los desfiguran y desacreditan.
Aunque dudo mucho del
establecimiento, y de la consolidacion

de la Monarquía en Méjico,
mi humilde opinión es, que si
la mayoría de aquella Nación
se pronuncia por ello, nosotros
no debemos desviarnos de una
política expartante, en indis-
poner por este Gobierno, mi
despertar su susceptibilidad con
manifestaciones que podrían per-
judicar à las buenas relaciones
que nos interesa conservar
con la Francia, y la Europa; y
que de nada servirían à los
Méjicanos, condenados inevi-
tablemente, por su posición
geográfica y sus desaciertos,
à ser Monarquías, ó à perder
su Nacionalidad y autonomía,
cayendo en poder de los Turcos,
quase han apoderado ya de
mas de una tercera parte de
su territorio, en que nada haya

Chistado. Remito à V. en esta ocasión
el n.º 9 - del Boletín de la Sociedad
Imperial de aclimatación, q, tiene una gran circulación,
y en el que encontrará V. un
artículo mío sobre "el ganado
lanar de la Rep.ª Argentina";
algunos de mis compatriotas
le leerán quizá de mi presun-
ción en meterme à escribir de
lo que no entiendo, pero la
buena intención me servirá
de excusa, pues verá V. que en
ese escrito toco los puntos que
para nos interesan con relación
à industria, comercio à inmigración.

Solo me resta decir à V. d.
Su apreciable Sobrino Larrañaga
se conculca muy bien, y está
aprovechando su tiempo para per-
feccionarse en el francés: lo
he dejado en París, del mismo
modo que à mi Secretario el

Dr. Garcia, pues no necesitandolos
 aqui, me parecio inutil
 haberles hacer gastos de viaje
 y de Hotel. Me atrevo a contar
 con su indulgencia de V.
 en mis relaciones oficiales,
 y me ofrezco nuevamente a
 sus ordenes como su apuro
 compatriota, at. y f. f."

M. D. Balcarce